

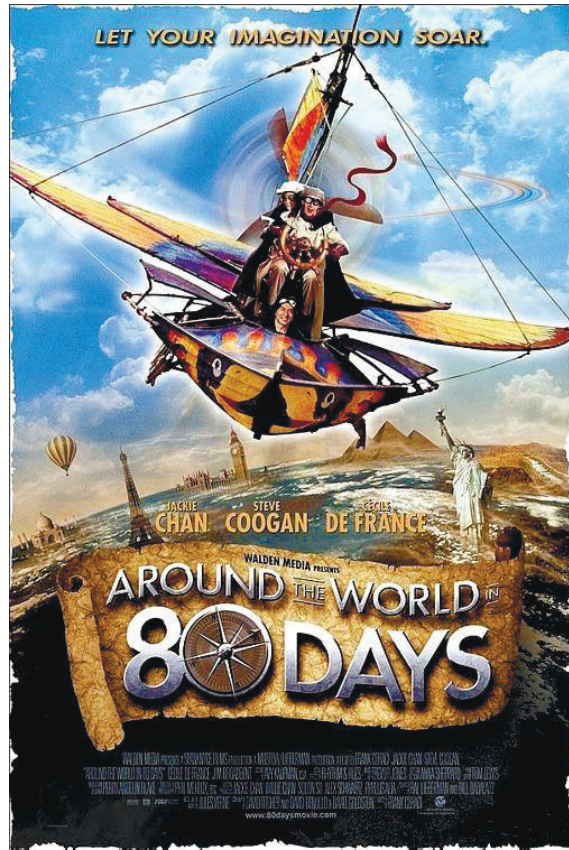
Entonces no marchará el sol

Paola Caballero Daza

La vuelta al mundo en ochenta días, inspirada en George Francis Train y las tres vueltas que le dio al globo en menos tiempo, fue publicada por entregas en el periódico *Le Temps* entre el 7 de noviembre y el 22 de diciembre de 1872. Mientras la temperatura empezaba a acercarse a 0 °C en Europa, debía dar la fabulosa sensación de estar recibiendo reporte en tiempo real de los acontecimientos. Doce años después de que millones de personas viajaran con Phileas Fogg y Jean Passepartout, en la *Conferencia Internacional del Meridiano*, en 1884, el ingeniero de ferrocarriles canadiense Sandford Fleming propuso los husos horarios, adoptados en 1912 en la *Conferencia Internacional de la Hora*.¹ La Tierra quedó dividida en meridianos, veinticuatro husos, uno por cada hora del día. Ni ferrocarriles ni buques tendrían ya la incordiosa tarea de ir ajustándose, a medida que avanzaban, a los horarios de todas y cada una de sus innumerables estaciones y puertos. Pero Julio Verne ya lo sabía:

Passepartout ignoraba que, si la muestra de su reloj hubiese estado dividida en veinticuatro horas, en vez de doce, como los relojes italianos, no hubiera tenido motivo ninguno de triunfo, porque las manecillas de su instrumento, cuando fuesen las nueve de la mañana, señalarían las de la noche; es decir, la hora vigésima primera después de medianoche, diferencia precisamente igual a la que existe entre Londres y el meridiano, que está a 180 grados.

No en vano, su editor Pier Jules Hetzer decía que la serie *Los viajes extraordinarios*, incluidos sus viajes por el mundo² tenían



por objetivo “resumir todos los conocimientos geográficos, geológicos, físicos y astronómicos acumulados por la ciencia moderna”. La obra de Verne dio forma al mundo, lo describió, nombró, midió, y lo hizo más pequeño, cercano. Verne, amante de la geografía, estuvo siempre al tanto de la minucia de los descubrimientos, de los avances científicos y tecnológicos, y plasmó sus meticulosas investigaciones en las páginas de sus relatos, meticulosidad muchas veces transformada en profecías dictadas por la divinidad de la ciencia.

La rigurosidad de Phileas Fogg, la misma del método científico, la comicidad (no extraña que Cantinflas³ interpretara a Paspartout en la película de 1956 dirigida por Michael Anderson), la tensión sostenida durante treinta y siete capítulos y los puntos de giro creados por Verne hacen de *La vuelta al mundo en 80 días* un clásico de las novelas de aventuras.

Si en *Viaje al centro de la tierra* la búsqueda de agua resultaba esencial, en *La vuelta al mundo en 80 días* lo era ir más rápido que el tiempo, vencerlo. Una carrera descabellada — como todas — hija de la revolución industrial. Phileas Fogg “no viajaba, sino que estaba escribiendo una circunferencia. Era un cuerpo grave recorriendo una órbita alrededor del globo terrestre, según las leyes de la mecánica racional”.

8

De la analogía que hace Julio Cortázar tras escuchar al jazzista Lester Young y recibir en sus pensamientos a Fogg y Aouda, la princesa rescatada de ser incinerada con el cadáver de su marido, nace el título *La vuelta al día en 80 mundos*.⁴ Allí cita que la vaporosa metafísica, a pesar de ser el mayor recurso del siglo XIX debe reemplazarse por la física palpable ya que “(...) nada puede curarnos mejor del antropocentrismo, autor de todos nuestros males, que asomarse a la física de lo infinitamente grande (o pequeño)”.

Pero, en el siglo XIX, la ciencia alimentaba el discurso eurocentrista imperante desde donde el mundo oriental era aprehendido. Verne no se escabulle; parado sobre el poderío del imperio británico, Phileas Fogg reproduce al hombre europeo, al sujeto, en contraposición con los fanáticos en la India, los salvajes papúas ubicados en el último grado de la escala humana o los sioux que



© Tapa y contratapa de la edición de Blume (Julio Verne / ilustraciones de Robert Ingpen / ISBN: 978-84-9801-628-4).

subían a los techos del tren como monos enloquecidos. Así, Fogg, ese ser imposible, lacónico y pragmático, no tenía más interés que el de reafirmarse como sujeto, con uso absoluto de razón, y por esto, justo por esto, ganar la apuesta que los miembros del

Reform Club – punto de partida y llegada de su travesía y que solo aceptó mujeres hasta 1981 – le propusieron: dar la vuelta al mundo en ochenta días, sin importar el medio de transporte. “En cuanto a ver la población, ni siquiera pensaba en ello, porque pertenecía a aquella raza de ingleses que hacen visitar por sus criados los países por donde viajan”. Semejante era su trato a la mujer: princesa como Aouda, bella, sumisa y al margen de las decisiones masculinas, relegadas al ámbito privado y que no producían en Fogg el más mínimo interés.

Por eso es tan potente la hazaña de la periodista Elizabeth Jane Cochran. En 1889, convenció al dueño del *New York World*⁵ de enviarla a dar la vuelta al mundo (¡sola, desarmada, con ligero equipaje! Llevó puesto el mismo vestido los setenta y dos días que duró el viaje). A pesar de que la mujer en *La vuelta al mundo* es quien le pide matrimonio a Fogg (puede leerse como un sacrificio al sentirse culpable por el retraso provocado y la pérdida de la apuesta), no deja de ser representada como un ser que poco aporta a la trama, excepto la pasividad de ser salva-da. Así, siguiendo la lógica del orientalismo, Aouda es un trofeo. “Pero, ¿qué había ganado con esa excursión? ¿Qué había traído de su viaje? Nada, se dirá. Nada, enhorabuena, a no ser una linda mujer”.

Si lo que trajeron de su viaje es explícito, lo aprendido tras el largo periplo no lo es, pero simplificando bastante podría decirse que tiene que ver con estar en lo cierto.

- Es preciso cuidar de poner vuestro reloj con el mediodía de cada país.
- ¡Yo tocar mi reloj!, exclamó Passepartout, ¡Jamás!
- Entonces, no marchará con el sol.
- ¡Peor para el sol, caballero! No será él quien tenga razón.

Notas

- 1 Que, por cierto, fueron adoptados en Colombia en 1914.
- 2 Una de las once categorías en que Hetzel dividió las más de sesenta obras de Verne. De esta hacen parte *Los hijos del capitán Grant*, *Veinte mil leguas de viaje submarino*, *La vuelta al mundo en 80 días*, *Robur el conquistador* y *Maravillosas aventuras de Antifer*.
- 3 Esta fue su primera aparición en Hollywood que le valió un Globo de Oro.
- 4 Basado en relaciones intertextuales, la *Vuelta al día en 80 mundos* es un compendio de sus influencias literarias, artísticas y musicales que, conjugando teoría y práctica, se devela a través de citas, fotos, gráficos, ensayos, cuentos, etcétera.
- 5 Joshep Pulitzer dejó a la Universidad de Columbia más de dos mil millones de dólares y en 1914 la Universidad organizó los famosos premios Pulitzer de periodismo, que posteriormente se ampliarían.

Referencias

- “Un sueño cumplido” en *Revista Historia y Vida*, disponible en línea: <https://es.scribd.com/articulo/631759445/Un-Sueno-Cumplido> (consultado en mayo de 2023).
- Cortázar, J. (2010). *La vuelta al día en 80 mundos*, RM editorial.
- García Martín, P. (2023). “Julio Verne, el escritor visionario” en *Historia, National Geographic*, 22 de marzo, disponible en línea: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/julio-verne-escriptor-visionario_13488 (consultado en mayo de 2023).
- Varshini, A. “Around the world in 80 days: colonial culture”, disponible en línea: https://www.academia.edu/3687000/around_the_world_in_80_days_colonial_culture (consultado en mayo de 2023).
- Verne, J. (2015). *La vuelta al mundo en 80 días*, Ebook e-artnow, disponible en línea: <https://es.scribd.com/book/282821523/La-vuelta-al-mundo-en-ochenta-dias-Clasicos-de-la-literatura> (consultado en mayo de 2023).

Paola Caballero Daza. Gestora cultural y directora de la Fundación guion bajo, residencia artística enfocada en las prácticas de escritura y escritura colectiva. Su novela *Camas gemelas*, publicada por Cajón de Sastre, hace parte del catálogo *Reading Colombia 2022* y fue finalista del Premio Nacional a Novela Publicada 2022 del Ministerio de Cultura.